

## Retiro de Adviento – Hermandad de Santa Marta

*27 noviembre 2012*

### AQUÍ ESTOY SEÑOR

Aquí estoy, Señor, como Samuel en la noche, y te digo:  
*Señor aquí estoy para hacer tu voluntad.*

Aquí estoy, Señor, como María e Isabel en las labores de cada día y te digo:  
*Señor, ¿cómo será todo esto...?*

Aquí estoy, Señor, como a Juan y Andrés en la hora décima les saliste al encuentro, y ansiosos caminaron hacia ti...  
*Maestro ¿dónde moras...? Venid y lo veréis*

Aquí estoy, Señor, como los dos de Emaús, perdido en los caminos de la vida, y te digo, mientras ardía nuestro corazón:  
*Señor ¡quédate con nosotros!, porque atardece...*

Aquí estoy, Señor, como Saulo en el camino de Damasco, y te digo sin rodeos:  
*Señor ¿qué quieres que haga?*

Sí, Señor ¿AHORA, qué quieres de mí? ¿qué me pides?  
Señor, ¿AHORA, cuál es el plan del Padre para mi vida?  
Señor, ¿AHORA, cuál es el proyecto que quieres que realice?

QUIERO, SEÑOR JESÚS, escucharte y dar respuesta a tu llamada.  
QUIERO, SEÑOR JESÚS, dejar muchas cosas y quedarme libre para seguirte.

QUIERO, SEÑOR JESÚS, arriesgar mi camino con el tuyo.

QUIERO, SEÑOR JESÚS, dejar mis miedos, nerviosismos y seguridades.

QUIERO, SEÑOR JESÚS, fiarme de tu plan, porque me amas.

**Aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad.**

## DIOS AMIGO

Aquí estamos, Señor, con el alma abierta a tu amor y el corazón ansioso de tu cercanía y amistad.

Aquí estamos, Señor, con la necesidad de encontrarnos contigo, de liberar nuestro interior y de sentirte a nuestro lado.

Aquí estamos, Señor, para alabarte, porque de nuestro ser agradecido brota la acción de gracias y el canto.

Aquí estamos, Señor, en oración para gozarnos contigo, como gozó María al desgranar el Magníficat.

Con Ella, cantamos tu grandeza para con nosotros.

Tú te preocupas de todos tus hijos regalándonos tu amor y lealtad.

Tú nos ayudas a llevar nuestras cargas aligerándonos de tanto peso.

Tú escuchas nuestra voz y te implicas en nuestros trabajos.

Tú guías nuestra Iglesia por el sendero recto.

¡Gracias, Señor! Gracias por venir, una vez más, a iluminar nuestros pasos.

¡Gracias, Señor! Por realizar la salvación de forma tan admirable.

¡Gracias, Señor! Por hacer que cada encuentro contigo, incluso el encuentro más sorprendente y admirado, sea una gran fiesta de amor.

¡Gracias Señor! Por tu amistad.

## Mensaje de Benedicto XVI para el tiempo de Adviento

«El Adviento conmemora la venida de Dios entre nosotros. En este Adviento se nos concederá, una vez más, experimentar la cercanía de Aquel que ha creado el mundo, que orienta la historia y que ha querido cuidar de nosotros hasta llegar al culmen de su condescendencia haciéndose hombre.

En el tiempo de Adviento estamos llamados a escuchar la voz de Dios, que resuena en el desierto del mundo a través de las Sagradas Escrituras. De hecho, la fe se fortalece cuanto más se deja iluminar por la Palabra. El modelo de la escucha es la Virgen María: “Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con el que Cristo viene a habitar en nuestra vida”.

El Adviento nos llama a potenciar la tenacidad interior y la resistencia del alma que nos permiten no desesperar en la espera de un bien que tarda en venir, sino preparar su venida con confianza activa.

Cada uno de nosotros puede preguntarse:

¿Yo qué espero? En este momento de mi vida, ¿a qué tiende mi corazón? ¿qué es lo que esperamos juntos? ¿qué una nuestras aspiraciones?

Así la decisión de la fe consiste en acoger a Aquel que se acerca. El Redentor viene a cada persona: en sus alegrías y penas, en sus conocimientos claros, en sus dudas y tentaciones, en todo lo que constituye su naturaleza y su vida.

¿Cómo podemos fortalecer nuestros corazones, que ya de por sí son frágiles y que resultan todavía más inestables a causa de la cultura en la que estamos sumergidos? La ayuda no nos falta: es la Palabra de Dios. De hecho, mientras todo pasa y cambia, la palabra del Señor no pasa. Si las vicisitudes de la vida hacen que nos sintamos perdidos y parece que se derrumba toda certeza, contamos con una brújula para encontrar la orientación, tenemos un ancla para no ir a la deriva.»

### CUESTIONES PARA PLANTEARSE EN ADVIENTO

- ¿Qué situaciones de sombra, en qué lugares de mi mismo necesito "recibir luz"?
- ¿Cómo quiere Dios **alumbrar** hoy en mí?
- ¿Con qué o quiénes necesito "**poner luz**" (Personas de mi familia, personas que me cuesta aceptar, que me cuesta mirar de frente)
- ¿Qué **lugares de nuestro mundo** necesitan de más calidez, de más ternura y humanidad?
- ¿Quiénes alientan en mí la esperanza, quiénes me ofrecen "espacios de salvación"? ¿Soy yo un "**profeta de Esperanza**"?

## ADVIENTO

Te damos gracias, Padre, por Jesucristo, tu Hijo.

Aquel que esperaron todos los Profetas,  
aquel que Juan Bautista proclamó ya próximo,  
aquel que la Virgen llevó en su seno con inefable amor de Madre,  
viene ahora entre nosotros para plantar en nuestro mundo vida y  
esperanza.

Enséñanos, Padre, a preparar sus caminos.  
Enséñanos a reconocerlo en el "otro",  
en cada persona y en cada acontecimiento,  
especialmente en los pobres y en los que necesitan liberación.

Enséñanos, también, a encontrarlo cercano a nosotros, dentro de  
nosotros, en la oración confiada.

A ti, Padre, levantamos nuestro corazón: ¡haz brillar tu rostro sobre  
nosotros!

Envíanos tu Espíritu que nos transforme, renueve,  
aumente y fortalezca nuestra débil esperanza de liberación con la  
venida de tu Hijo Jesús, el Mesías libertador.

Danos, Padre, tu amor, a nosotros y al mundo entero.

Por Jesucristo, tu Hijo y hermano nuestro, que vive en medio de  
nosotros. Amén ¡Ven Señor Jesús!